

MEMORIA DEL

XXIII

COLOQUIO DE INVESTIGACIÓN BIBLIOTECOLÓGICA Y DE LA INFORMACIÓN: problemas y métodos de investigación en bibliotecología e información. Una perspectiva interdisciplinaria

Filiberto Felipe Martínez Arellano

Juan José Calva González (comp.)



Para una lectura multidisciplinar de la lectura

HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ
Universidad Nacional Autónoma de México

Para G.L.R.A.

Para iniciar aclaremos o, más exactamente, clarifiquemos el título de este artículo, que, de entrada, sonaría algo retórico. Pero recordemos que un título, cuando cumple bien su cometido, es una guía que nos orienta a través de los meandros de la argumentación textual. ¿Qué puede significar eso de lectura de la lectura y por qué la injerencia multidisciplinar?

La Alta Edad Media depuró una tradición de lectura que provenía de la Antigüedad, fundada en cuatro funciones de los estudios gramaticales: *lectio*, *emendatio*, *enarratio* y *iudicium*.¹ A través de la *lectio*, el lector descifraba el texto, identificando sus elementos (letras, sílabas, palabras, oraciones) para leerlo en voz alta, de acuerdo con la acentuación; era el nivel más externo del proceso de lectura. La *emendatio* —consecuencia de la transmisión de manuscritos— implicaba la corrección del texto sobre la copia, a veces conllevaba la tentación de mejorarlo; era un nivel de más profundidad, el lector asumía un papel mayormente activo. La *enarratio* implica la identificación o comentario de las características del vocabulario, la forma retórica y literaria, pero principalmente consistía en interpretar el

1 Malcolm Parkes, "La Alta Edad Media", en Roger Chartier y Guglielmo Cavallo (dirs.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 1998.

contenido del texto (*explanatio*), lo cual, a su vez, conllevaba un despliegue de otros niveles de lectura con fundamento teológico: como la lectura o interpretación alegórica, anagógica, simbólica.² Con ello, la lectura se tornaba una actividad sumamente elaborada. Finalmente, el *iudicium* era el procedimiento mediante el cual se valoraban las cualidades estéticas o las virtudes morales o filosóficas del texto; era la lectura conclusiva, que sintetizaba los diversos niveles previos, por lo que terminaba dando una visión de la lectura como un proceso multidimensional, es decir, como un *fenómeno complejo*. Esta concepción de la lectura estaba perfectamente codificada, puesto que era un dispositivo fundamental para la visión medieval del universo. De tal manera que la lectura pasaba así a ser construida como una entidad abstracta, productora de sentido. Así pues, una era la práctica inmediata de la lectura en cada uno de esos niveles y otra la lectura construida discursivamente como un fenómeno complejo y, por ende, abstracto, que conllevaba una organización y jerarquización de esos niveles. De hecho, la práctica concreta de la lectura conlleva un acto cognoscitivo que se profundiza, según sea el nivel de lectura; pero, aun así, es un acto cognoscitivo de primer nivel por su contacto inmediato con el texto. Al llevar a cabo una lectura de ese primer nivel, se accede a un segundo nivel de elaboración cognoscitiva, esto es, a su construcción abstracta, discursiva. A esa construcción discursiva de la lectura concurrían los múltiples saberes medievales, por lo que era un discurso multidisciplinar. Hoy en día puede parecernos remota, anacrónica, esa elaborada concepción de la lectura, máxime que ésta tenía como centro y finalidad la *lectura intensiva de textos sagrados*. Pero en una época como la nuestra que, en palabras de Max Weber, ha sufrido el “desencantamiento del mundo”, lo sagrado y su lectura se han desvanecido; sin embargo, las fuerzas que dan forma y determinan una época histórica no mueren del todo, se transforman en corrientes subterráneas que fertilizan los suelos de épocas posteriores.

Lo que esa concepción de la lectura heredó al mundo contemporáneo, entre otras cosas, es el antecedente de un discurso en el cual quedan

2 José Domínguez Caparrós, *Orígenes del discurso crítico. Teorías antiguas y medievales sobre la interpretación*, Madrid, Gredos, 1993.

especificadas las esferas de la práctica concreta y la construcción abstracta de esa práctica como un fenómeno complejo, construcción a la que contribuyen múltiples saberes. Al paso de los siglos, con continuas elaboraciones y reelaboraciones, todo ello ha constituido un conocimiento acumulado de la práctica concreta de la lectura y el discurso sobre la práctica de la lectura en su variada comprensión. Conocimiento que ahora nosotros, en perspectiva, podemos leer: de ahí que se lleve a cabo una lectura de la lectura, pero bajo el condicionamiento de su contextualización. No sólo contextualizándola en nuestra propia época histórica, sino también en el contexto de los campos del conocimiento y, en especial, en el campo bibliotecológico con sus disciplinas internas. Como se vislumbra por lo hasta aquí expuesto, las consideraciones que haré sobre la lectura multidisciplinar de la lectura tienen una clara orientación epistemológica. Así, el problema específico que se plantea es la construcción epistemológica de ese objeto de conocimiento que, interdisciplinariamente de inicio, es la lectura dentro de la bibliotecología, para luego comprenderla multidisciplinariamente, esto es, en relación con otras áreas o campos de conocimiento.

Leer epistemológicamente la lectura implica la condición previa de una toma de posición teórica y respecto de la teoría. Una epistemología se articula teóricamente y apunta hacia la construcción teórica. Lo que de entrada conduce a poner sobre la mesa de discusión el problema del estatus de la teoría en el campo bibliotecológico: se diría que aquélla ha sido objeto de *oblicuos encuentros y perseverantes desencuentros*. En otras palabras, por un lado se acepta la necesidad de hacer uso de la teoría, incluso de elaborar la teoría bibliotecológica, para fundamentar científicamente esta disciplina y darle así un sólido basamento teórico a la integridad del campo; mas, por otro lado, se le ve con desconfianza y temor, incluso se llega al extremo de que algunos la rechacen totalmente, argumentando que en absoluto es necesaria, considerando las características concretas y prácticas de la disciplina, y en el mejor de los casos acceden a hacer un uso muy restringido de la teoría, “sólo por no dejar”.

Ante esta disyuntiva, se opta por la evasión, remitiéndonos a la dinámica histórica de los campos de conocimiento y al momento o, más exactamente, a la fase que actualmente vive el campo bibliotecológico.

A lo largo de la modernidad se da la constitución, desenvolvimiento y autonomía de orbes acotados de conocimiento; campos de conocimiento científico de los que se llevará a cabo completa y definidamente el proceso que va de su constitución hasta su autonomía. Esta fase de autonomía plena fue lograda desde los albores del siglo XX, cuando se consolidaron sus respectivas teorías científicas.³ Lo que no significa que antes no hubiera habido intentos, o incluso primigenias elaboraciones de teoría; la diferencia radica en la concepción y el tipo de teoría. La pasada centuria significó para los campos científicos la elaboración de una teoría totalmente formalizada, de la que se había soslayado el experiencialismo, el intuicionismo y el practicismo inmediateista y que, por el contrario, podía construir abstractamente sus objetos de conocimiento; en suma, en su desenvolvimiento histórico, el conocimiento científico fue cerrando gradualmente el paso a la injerencia de la subjetividad en el proceso de conocimiento. Esta depuración de las adherencias subjetivas tuvo como finalidad alcanzar la completa objetividad del conocimiento. Lo que permite estatuir así su cientificidad. Conocimiento científico como sinónimo de objetividad, la cual, incluso para ratificar ese estatus objetivo de donde se ha erradicado el subjetivismo, es codificada de manera axiomática.⁴ Teorías científicas axiomatizadas que son la base de los campos científicos. Axiomatización que tampoco, cabe decir, escapa a supuestos ideológicos de trasfondo. Por lo que la teoría es la fuerza motriz que activa y determina el proceso de conocimiento científico. Y, más aún, es la que brinda su configuración autónoma y de cientificidad a la integridad de los campos científicos, autonomía signada por la teoría. Asimismo, a través del despliegue de esos campos queda en evidencia que la teoría determina el proceder (organización, orientación y finalidad) de la práctica, no a la inversa. De hecho, este proceso epistemológico que han llevado a cabo los campos científicos, el cual otorga su cientificidad, es el gran logro del conocimiento humano; gracias a lo cual se presentan tales campos

3 Gaston Bachelard, *La formation de l'esprit scientifique*, París, Vrin, 1967, y *Le nouvel esprit scientifique*, París, PUF, 1980.

4 Robert Blanché, *L'axiomatique*, París, PUF, 1955.

como el modelo a seguir (e imitar) por el resto de los campos. Pero lo que se retoma de éstos no son los fundamentos de su proceder epistemológico que les brinda su solidez teórica, sino sus resultados y los aspectos externos de su estructura, redundando en que tales campos acaben persiguiendo quimeras científicas, deformando sus fundamentos y, por consiguiente, su identidad. Como ocurre, por ejemplo, con los campos humanísticos y sociales que intentan alcanzar la científicidad mimetizándose con la dimensión más externa de los campos científicos.

Por otra parte, existen campos de conocimiento que han quedado varados en su fase de constitución, sin que hayan dado el paso firme hacia su autonomía. Lo que pone de manifiesto que no han estatuido una epistemología que respalde la construcción teórica, lo cual los convertiría en campos signados en toda su organicidad y estructura por la teoría. Uno de esos campos es el bibliotecológico.

Los factores que más han contribuido a ese envaramiento en su fase de constitución son su marcada orientación empirista y practicista, sustentada en una limitada concepción técnica; y la esfera cognoscitiva persevera en un laxo y anacrónico positivismo en su vertiente más realista. Para revertir esa orientación, el campo bibliotecológico deberá reconfigurarse sobre una organicidad marcadamente teórica. La determinante teórica ha de ser privilegiada para que permita la instauración y desenvolvimiento de una epistemología que lleve a cabo la construcción de sus propios objetos de conocimiento, tomando distancia de su mera reelaboración empírica y practicista.⁵ De esta forma, los convertirá en objetos abstractos fundados científicamente. Objeto construido epistemológicamente que marcará, desde su elaboración teórica, la forma como se desplegará en la práctica. De ahí la pertinencia de la construcción epistemológica de ese objeto de conocimiento tan inherente a la bibliotecología como lo es la lectura.

En esta dimensión, la lectura de la lectura de hecho significa su construcción epistemológica. La práctica inmediata, concreta, de la lectura es leída y, por ende, construida abstractamente como objeto

5 Jean-Louis Le Moigne, *Les épistémologies constructivistes*, París, PUF, 1995.

de conocimiento. Pero conviene precisar que esa construcción epistemológica de la lectura ha de llevarse a cabo desde los supuestos y la lógica propia del campo bibliotecológico: la interdisciplinariedad.

De entre la integridad de los campos de conocimiento —horizonte integrador social histórico de campos de conocimiento—, el bibliotecológico tiene una especificidad distintiva respecto de los demás campos, ya que es la base de su gran potencial⁶ (que lo convierte en un campo fundamental y fundante para y de los demás campos de conocimiento), el cual se expresa como fuerza unificadora del conocimiento y la vida,⁷ su interdisciplinariedad.

La bibliotecología se estructuró a partir de la concurrencia de varias disciplinas que se correspondían ontológica y cognoscitivamente con el estudio de sus objetos propios y distintivos. Tales disciplinas, al ser conjugadas e integradas al campo bibliotecológico, se transfiguraron para adquirir un nuevo estatus, el que requería el nuevo campo. Precisamente en ese nuevo estatus, se dice que se halla el potencial universalizador del campo bibliotecológico. Pero hasta ahora sólo es un rumor que no ha levantado la voz para dejarse escuchar extramuros. Las disciplinas que integran la bibliotecología actúan bajo la determinante positivista que secciona y particulariza los fenómenos para conocerlos. Así, las diversas disciplinas bibliotecológicas se abocan por separado (o sólo bajo especiales requerimientos unidos) a un objeto o región del campo bien acotados, claramente especializados, para conocerlos. Con lo que el potencial unificador y universalizador del campo queda neutralizado. De ahí que quepa señalar, de paso, la necesidad de formular una *política* de construcción multidisciplinar, tanto interna como externa, del campo bibliotecológico en la que se clarifiquen, especifiquen, regulen y conjuguen de manera sistemática y teórica las relaciones entre las diversas disciplinas. Política que al determinar la unión de las disciplinas internas pondrá, a su vez, al campo en disposición de relacionarse interdisciplinariamente con los

6 Un potencial que se ignora o apenas vislumbra la mayoría de los integrantes del campo.

7 Jesse Shera, *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*, México, CUIB, UNAM, 1990.

demás campos, propiciando una auténtica dinámica multidisciplinar. De esta forma, además, concretará su potencial vocacional.

Al ocurrir, concatenada y sistemáticamente, la conjunción interdisciplinaria del campo bibliotecológico, se propicia que las relaciones entre los múltiples objetos de conocimiento, así como sus correspondientes prácticas, se manifiesten con claridad y de esa forma sean reconocidos, es decir, construidos. La realidad o, más exactamente, los fenómenos y objetos que la integran, está estructurada a partir de las relaciones que éstos permanentemente establecen entre sí. Pero esa estructura relacional se soslaya, se oculta, por el artificio cognoscitivo positivista al seccionar y aislar el objeto para conocerlo.

Desde una perspectiva interdisciplinaria, las prácticas y sus objetos adquieren —recuperan— su complejidad al mostrarse como parte de un entramado mayor de procesos que los relacionan con las demás prácticas y objetos propios del campo. De esta forma, una práctica específica como la lectura, al ser comprendida interdisciplinariamente, muestra toda su complejidad, esto es, se articula a partir de varios niveles de la realidad, pero, además, se presenta dentro del juego de interrelaciones de las demás prácticas del campo bibliotecológico. Sin embargo, para que la lectura se construya íntegramente como objeto de conocimiento bibliotecológico, se requiere proceder epistemológicamente, lo que permite también articular sistemática y teóricamente la interdisciplinaria para lograr ese proceso de construcción, realizando así la completa lectura multidisciplinar de la lectura.

Dentro de las múltiples prácticas —y objetos— constitutivas del campo bibliotecológico, la lectura guarda un estatus peculiar, distintivo, respecto de las demás prácticas, lo que hace que los procedimientos llevados adelante en su construcción epistemológica tengan que precisarse extremando su rigor. Toda la estructura bibliotecaria, así como el conocimiento bibliotecológico, se articula en función de los usuarios de las bibliotecas, a quienes se busca satisfacer sus necesidades de información, asumiendo así la función de lectores potenciales que realizan el acto de lectura en el momento que descodifican esa información puesta a su disposición.

Pero ese, aparentemente, simple acto de descodificación, se encuentra nimbado por una serie de mediaciones empíricas que no permiten

comprenderlo con precisión y rigor. De hecho, esas mediaciones son producto del sistema de relaciones inmediatas concretas en que se encuentra inserta la práctica de la lectura cotidianamente. Ésta, que se lleva a cabo en el tráfigo cotidiano, se encuentra recorrida por toda la vivencialidad del lector; mas también la visión de aquel que busca comprender el sentido de tal práctica lectora tiene mediado su conocimiento por sus propias vivencias: expectativas, imágenes, percepciones, recuerdos, placeres... que de múltiples formas actúan en su proceso cognoscitivo, sin que se dé clara cuenta de ello. De ahí que cuando, desde dentro del campo bibliotecológico, se emprende el conocimiento de la práctica de la lectura, toda esa dimensión de vivencialidad haga acto de presencia, cosa que no ocurre tan marcadamente en el conocimiento de otras prácticas del campo, en las que actúa con más solidez el *dictum* técnico que soslaya (hasta donde puede) lo humano.⁸

Uno de los efectos subrepticios, que denotan cómo actúa la vivencialidad en el proceso de conocimiento empírico de la práctica de la lectura dentro del campo bibliotecológico, es a través del discurso catastrofista, en el que después de una acuciosa investigación se dictaminan situaciones apocalípticas sobre el declive de la lectura en un mundo dominado por la informática. Discursos que revelan temores y angustias cuya raigambre subyace en la vivencialidad empírica cotidiana.

Para cerrar el paso a la corriente de la vivencialidad que se filtra en el proceso cognoscitivo de estirpe positivista, empirista, realista, se implementará una epistemología constructivista que, para llevar a cabo la construcción del objeto de conocimiento, postula metodológicamente una ruptura (epistemológica) con esa realidad determinada por la vivencialidad.⁹ Los siguientes pasos del método, sobre los que no se ahondará

8 Aunque cabe señalar que esa misma tendencia técnica, predominante en la actual fase histórica del campo, ha buscado tender indirectamente un cerco técnico a la práctica de la lectura mediante la concepción del lector como mero usuario de la información. Y, si bien esta tendencia pone entre paréntesis la vivencialidad que permea la práctica de la lectura, a cambio se va al extremo contrario, tecnificando al lector y, con ello, implícitamente des-realiza la lectura.

9 Emile Durkheim, *Les règles de la méthode sociologique*, París, PUF, 1985.

aquí, gradualmente construyen un nuevo sistema de relaciones, distinto del sistema de relaciones empírico, determinado racionalmente, esto es, fundado teóricamente. El objeto de conocimiento construido como entidad abstracta, se muestra inserto en un sistema relacional. Cada objeto o práctica remite a los demás objetos o prácticas constitutivas del campo. De hecho, son esas mismas interrelaciones las que delimitan la construcción del objeto. En esa lógica de relaciones, cada disciplina aporta sus elementos para el conocimiento del objeto, construyéndolo completamente: como entidad que se articula desde diversos enfoques y niveles de la realidad. Lo que, por último, repercute en toda la organicidad del campo al darle un sustento teórico, estatuyendo también la científicidad de la disciplina.

Al seguir ese procedimiento en la construcción epistemológica de la práctica de la lectura como objeto de conocimiento bibliotecológico, adquiere estatuto de científicidad, de objeto científico, que en su proceso de construcción muestra la interdisciplinariedad esencial de la bibliotecología, al igual que sus interrelaciones con las diversas prácticas constitutivas del campo bibliotecológico. Así, se da el paso que lleva de la práctica empírica de la lectura hacia el conocimiento discursivo de la lectura por mediación interdisciplinaria, en otras palabras, hacia la lectura multidisciplinaria de la lectura. Lo que, por otra parte, contribuye a la preparación del camino que conduce hacia la autonomía del campo bibliotecológico o, lo que es lo mismo, a configurarse como un campo determinado por la teoría, esto es, científicamente.

Por último, conviene aclarar aquí la transición de lo interdisciplinario a lo multidisciplinario, de acuerdo con los supuestos de la argumentación hasta aquí desarrollada. Lo interdisciplinario es la conjunción de varias disciplinas, a partir de relaciones y acciones recíprocas que permiten su interpenetración, lo cual conduce a ampliar la comprensión, la resolución de problemas y el desarrollo cognitivo.¹⁰ Cabe señalar que en el proceso de despliegue interdisciplinario, la conjunción en-

10 J.C. Villa Soto, *et al.*, *Conceptos. Clasificación de la interdisciplinaria relación entre los dominios material y conceptual de las ciencias*, México, CEIICH, UNAM, 2004.

tre las disciplinas asume múltiples manifestaciones, a la manera de las figuras de los caleidoscopios; no sólo se combinan disciplinas completas —lo cual es la excepción—, sino segmentos de disciplinas y especialidades, dando como resultado, según algunos teóricos de la interdisciplinariedad, la conformación de la *hibridación*, lo cual, incluso, genera disciplinas híbridas o procesos cognoscitivos híbridos producto de la combinación de las epistemologías propias de diversas disciplinas, con la finalidad de conocer un objeto, al que, por lo mismo, conciben como una entidad compleja que requiere, por tal razón, la colaboración epistemológica interdisciplinaria. De ahí la relevancia que cada vez más adquiere el concepto de *complejidad* en relación con la interdisciplinariedad, de hecho, se han vuelto nociones complementarias.¹¹ Ahora bien, la interdisciplinariedad se realiza en esferas específicas, así, por ejemplo, las diversas disciplinas del área humanística se conjuntan para conocer el complejo fenómeno de la lectura. Algo análogo ocurriría con las disciplinas del área social para comprender la práctica de la lectura. Pero cuando la interdisciplinariedad del área humanística, que busca comprender el fenómeno de la lectura, se combina con la interdisciplinariedad del área social, propician la multidisciplinariedad, que sería aquella en la que se combinan diversas esferas interdisciplinarias. Multidisciplinariedad destinada al conocimiento de la práctica de la lectura.

Al hablar de lectura multidisciplinar de la lectura, se busca explicitar, al mismo tiempo, las esferas de interdisciplinariedad que hemos de considerar epistemológicamente en el conocimiento de la lectura. A lo largo de este artículo he explicado la construcción de la lectura como objeto de conocimiento, desde la interdisciplinariedad de la bibliotecología. Lo que implica que, dentro de la esfera interdisciplinaria bibliotecológica, ha sido construida epistemológicamente la práctica de la lectura, la que, por lo mismo, es un objeto de conocimiento ya concebido desde los fundamentos de la bibliotecología misma. Así,

11 Julie Thompson Klein, *Interdisciplinariedad y complejidad: una relación en evolución*, México, CEIICH, UNAM, 2005; Edgar Morín, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1994.

la práctica de la lectura, construida y signada discursiva y bibliote-cológicamente, se proyecta para que la completen en su proceso de construcción epistemológica otras esferas interdisciplinarias, con lo que se propicia su conocimiento multidisciplinariamente, llegando a una concepción de la lectura como fenómeno de la más amplia y rica complejidad. De esta forma, se realiza a plenitud el gran ciclo epistemológico que entraña la lectura multidisciplinar de la lectura.